

Mujeres cuidadoras enfrentadas al movimiento de la ciudad: el caminar como ejercicio de “cuidadanía”

Recibido: 2024-05-31

Aceptado: 2025-03-04

Cómo citar este artículo:

Cazorla-Becerra, K., Reyes-Espejo, M. I. y Arcadu, M. (2025). Mujeres cuidadoras enfrentadas al movimiento de la ciudad: el caminar como ejercicio de “cuidadanía”. *Revista INVI*, 40(113), 1-27.
<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.74858>

ANID/FONDECYT Regular 1230530.

Ketty Cazorla-Becerra

Universidad de Valparaíso, Valparaíso,

[Chile, ketty.cazorla@uv.cl](mailto:ketty.cazorla@uv.cl) <https://orcid.org/0000-0001-7982-7948>**María Isabel Reyes-Espejo**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile,

maria.reyes@pucv.cl <https://orcid.org/0000-0003-0454-0584>**Martina Arcadu**

Universidad de Génova, Génova, Italia,

martina.arcadu@edu.unige.it <https://orcid.org/0000-0002-7258-3204>



Mujeres cuidadoras enfrentadas al movimiento de la ciudad: el caminar como ejercicio de “cuidadanía”

Resumen

La movilidad urbana de las mujeres cuidadoras de personas dependientes se enmarca en una trama de variadas desigualdades de género que vulneran directamente su derecho a la ciudad. En este trabajo ilustramos una experiencia de investigación cualitativa que, aplicando la técnica *walkscape*, nos permitió acompañar una de las habituales caminatas que realizan dos mujeres cuidadoras por la ciudad. Con ello se buscó comprender cómo se percibe el espacio y cuáles son las relaciones que lo cruzan al momento de realizar una movilidad urbana del cuidado. Los resultados muestran todos aquellos desafíos que las cuidadoras enfrentan al iniciar el espeso tránsito entre el espacio privado y el público al momento de cuidar. Además, las cuidadoras requieren de una serie de andamios o apoyos que hagan posible concretar la práctica del cuidar en modo de movilidad urbana. Finalmente, se describen las características que tienen los espacios de refugio en la ciudad y que facilitan el ejercicio de la práctica del cuidado en movimiento. Concluimos que la experiencia de habitar, en el marco de una “cuidadanía”, debería considerar las necesidades de todos los sujetos y situar la práctica del cuidado en el centro del derecho a la ciudad.

Palabras clave: caminata urbana, “cuidadanía”, movilidad del cuidado, *walkscape*.



Women Caregivers Confronting the Movement of the City: Walking as an Exercise in “Cuidanía”

Abstract

The urban mobility of women caregivers of dependent persons is part of a web of various gender inequalities that directly violate their right to the city. In this paper we illustrate a qualitative research experience that, through the application of the walkscape technique, allowed us to accompany one of the regular walks that two caregivers take through the city. The aim was to understand how space is perceived and what are the relationships that cross it at the moment of carrying out an urban mobility of caring. The results show the challenges that caregivers face when initiating the thick transit between private and public space at the time of caregiving. In addition, caregivers need a set of scaffolds or supports that make it possible to realize the practice of caregiving in urban mobility mode. Finally, we describe the characteristics of sheltered spaces in the city that facilitate the practice of caregiving on the move. We conclude on the experience of living in the framework of a “cuidanía” that considers the needs of all subjects, and places the practice of care at the center of the right to the city.

Keywords: care mobility, caregiving, urban walking, walkscape.

Introducción

En el campo interdisciplinar de estudios de la movilidad urbana desde una perspectiva feminista, se ha denunciado —desde hace décadas— la necesidad de re-pensar los desplazamientos de las mujeres desde un orden divergente y diverso al patriarcal (Hanson, 2010; Kern, 2019; McDowell, 2000). En este marco, se plantea que la opresión de las mujeres y de ‘lo femenino’ se normaliza a través prácticas cotidianas, legitimando un modelo de ordenamiento urbano y de movilidad que opera desde una perspectiva masculina, ignorando las características y necesidades que devienen de la experiencia de las mujeres (Pérez Sanz y Gregorio Gil, 2020).

Las restricciones que enfrentan los cuerpos feminizados en el espacio público son un denominador común que diversos estudios han destacado; limitaciones que están directamente relacionadas con la violencia de género. Estas restricciones condicionan su movilidad, limitándola a ciertos horarios, medios de transporte y espacios, mediados por imaginarios o realidades de inseguridad (Figuerola Martínez y Waintrub Santibáñez, 2017; Pumarino y Muñoz, 2021; Soto, 2014).

Además, se ha subrayado la importancia de los cuidados y su estrecha relación con los territorios, constatándose que las mujeres dedican hasta tres veces más tiempo a las tareas de cuidado en comparación con los hombres (“Informe GET”, 2016). En este contexto, se destaca la falta de reconocimiento hacia las cuidadoras informales de personas dependientes, quienes brindan un apoyo fundamental a quienes no cuentan con la autonomía para desarrollar actividades básicas en la ciudad (Camps, 2019; Cazorla-Becerra y Reyes-Espejo, 2023).

La evidencia muestra que la movilidad de estas mujeres se despliega en una trama social-urbana tejida desde las injusticias de género (Dopazo, 2022), exponiéndose a severas dificultades de accesibilidad y movilidad. Esto genera un espacio infértil para ejercer el derecho a la ciudad, entendido como el acceso democrático a un entorno habitable que priorice la vida colectiva sobre las lógicas del mercado (Beebejaun, 2017; Fenster, 2005a, 2005b; Middleton, 2016; Molano Camargo, 2016; Ziccardi y Dammert, 2021). Desde esta perspectiva, la ciudad es construida en clave individual, lo que dificulta los tránsitos de cuerpos interdependientes del cuidar, que se ven complicados por largas filas de espera unipersonales, semáforos con poco tiempo de verde peatonal, calles y veredas estrechas, transportes hacinados y escaso cumplimiento de normativas de accesibilidad universal. Estas problemáticas se agravan en los barrios vulnerables, donde el deterioro de las estructuras socioespaciales intensifica las desigualdades preexistentes (Figuerola-Martínez, 2023; Herrmann-Lunecke *et al.*, 2022).

Para enfrentar esta desigualdad, lo deseable sería construir un espacio urbano que visibilizará y valorará la práctica del cuidado, promoviendo una *cuidadanía* que comprenda el ejercicio ciudadano desde un sistema de relaciones interdependientes y que reconozca el valor de todas las personas que habitan una ciudad como proveedores y receptores de cuidado (Brunet Icart, 2020; Leiva-Gómez, 2017). Así, este último se

constituye en un derecho exigible ante el Estado que interactúa con el derecho a la ciudad en una combinación que reconoce la relación entre movilidad y cuidado (Junco et al., 2006; Najmanovich, 2021).

Una de las posibles expresiones de ciudadanía sería contar con mayores espacios de refugio, entendidos como entornos físicos y sociales que promueven y protegen la práctica del cuidado, garantizando un acceso inclusivo y equitativo para todas las personas. En estos espacios se valora y facilita el cuidado mediante infraestructuras accesibles, servicios de apoyo y una cultura de respeto hacia la diversidad funcional. Estos entornos buscan reducir las barreras que limitan la movilidad urbana, proporcionando las condiciones necesarias para que tanto las personas cuidadoras como las cuidadas puedan desarrollar la práctica del cuidado con dignidad. Así, el espacio de refugio no solo es un lugar físico, sino también un espacio simbólico donde las relaciones de cuidado son valoradas y sostenidas en corresponsabilidad.

La experiencia de mujeres cuidadoras que se desplazan por la ciudad ha sido escasamente estudiada. Y, menos aún ha sido atendida la diada afectiva-sociomaterial (los cuerpos ensamblados de quienes cuidan y son cuidados) que enfrenta múltiples dificultades para moverse por la ciudad. Ante este vacío, este trabajo recurre a la técnica *walkscape* para ilustrar de manera exploratoria la experiencia de transitar desde la perspectiva de dos cuidadoras responsables de personas en dependencia, quienes aceptaron compartir sus trayectos hacia espacios de refugio destinados al cuidado en la ciudad. De este modo, este estudio representa una primera aproximación para comprender ‘con ellas’ su particular e invisibilizado caminar por la ciudad.

MOVILIDAD URBANA CON ENFOQUE DE GÉNERO

El estudio de la movilidad urbana a nivel interdisciplinar se configura como un campo emergente de investigación que, desde las voces críticas que enfrentan la hegemonía del capitalismo y el heteropatriarcado, demanda profundizar en las experiencias de movilidad de las mujeres vinculadas directamente con el ejercicio de una movilidad vulnerable (Jirón y Gómez, 2018; Jirón et al., 2022; Jirón y Zunino, 2017; Ravensbergen et al., 2023; Sánchez y Zucchini, 2020). En este sentido, la literatura reciente muestra que son ellas quienes realizan —en mayor proporción— los desplazamientos urbanos destinados a cumplir múltiples tareas productivas y no productivas, especialmente cruzadas con labores de cuidado (Jirón y Gómez, 2018; Murillo-Munar et al., 2023). Estos trayectos representan aproximadamente el 25% del total de viajes realizados en las grandes urbes (Plyushteva y Schwanen, 2018).

Sin embargo, la planificación y organización del transporte suele excluir el registro de viajes cortos y realizados a pie —como caminatas de menos de un kilómetro y menores a 15 minutos— clasificándolos dentro de categorías genéricas como pasear, visitar, uso del tiempo libre, acompañar u otros (Montoya-Robledo y Escovar-Álvarez, 2020; Patiño-Díe, 2016). Esta omisión refuerza la invisibilización de las dinámicas de movilidad asociadas al cuidado en la cotidianeidad, perpetuando desigualdades en el diseño urbano y políticas de transporte.

Otros estudios abordan la movilidad a través de encuestas generales de uso del tiempo. En esta línea, se analizan las diferencias de género en los desplazamientos diarios, los diversos modos de transporte y su impacto tanto en el uso de la ciudad como en la gestión del tiempo (Gómez-Varo *et al.*, 2023; Herrmann-Lunecke *et al.*, 2020). Estudios comparativos utilizan las variables edad y género, tiempo y distancias entre ciudades, proporcionando información detallada sobre los tiempos de desplazamiento diario y su relación con tareas específicas, como el cuidado (Gimenez-Nadal y Molina, 2016).

Los reportes señalan que las mujeres suelen movilizarse fuera de los horarios punta de tránsito, recorriendo distancias cortas y más cercanas al hogar, en la forma de caminatas individuales o acompañadas de personas dependientes. Además, suelen trasladar elementos materiales como bolsas, carros de compras, coches, entre otros (Chaves *et al.*, 2017; Demoli y Gilow, 2019). En contraste, los desplazamientos de los hombres se realizan principalmente por motivos laborales, a través de distancias medianas y largas, en trayectos pendulares entre el hogar y el lugar de trabajo. Estos viajes tienden a involucrar menos acompañamiento y, en general, no incluyen la carga de elementos adicionales (Demoli y Gilow, 2019; Gilow, 2023).

En este contexto, los estudios de movilidad y género abordan la experiencia de las mujeres en la ciudad (Kern, 2019; Peake, 2016). En su mayoría, estos se concentran en la violencia que la ciudad representa para la movilidad de las mujeres, destacando su temor a ser víctimas de acoso o abuso sexual en el espacio público (Buchely *et al.*, 2021; Saavedra Román, 2022). Sin embargo, en los últimos años, los estudios de género y movilidad se han diversificado, incorporando valiosas perspectivas que consideran la espacialización del cuidado y su entramado interseccional.

Estas investigaciones trascienden el análisis de patrones de desplazamiento o la elección modal — como caminar, andar en bicicleta o usar transporte público (Gutiérrez y Reyes, 2017)—, para abordar el cruce entre género, movilidad urbana y categorías interseccionales como edad, estatus social, contexto territorial y parentalidad, entre otros. Estas miradas coinciden en señalar las profundas desigualdades que enfrentan las mujeres al movilizarse por la ciudad (Figuroa Martínez y Forray Claps, 2015; Jirón *et al.*, 2022; Marquet *et al.*, 2020; Mikkelsen y Christensen, 2009; Scheiner, 2014).

LA MOVILIDAD DEL CUIDADO

La movilidad del cuidado se define como el conjunto de desplazamientos necesarios para llevar a cabo el trabajo reproductivo que sostiene la vida cotidiana en la ciudad (Ravensbergen *et al.*, 2023; Sánchez de Madariaga, 2013). El propósito principal de este desplazamiento es satisfacer las necesidades de cuidado de los miembros del hogar, desplegándose en una red de relaciones interdependiente (Gilow, 2020, 2023). Este cuidado implica cuatro dimensiones: 1) *material*, referida a la realización efectiva del trabajo; 2) *cognitiva*, que incluye la carga mental derivada de dichas tareas; 3) *económica*, que considera los costes asociados; y 4) *psicológica*, que releva la presencia de una referencia relacional-social (Batthyány *et al.*, 2017).

Explorar el cuidado a través de los patrones de movilidad en entornos urbanos ha demostrado, tanto cuantitativa como cualitativamente, que las desigualdades socio espaciales son reproducidas por una planificación urbana ciega a las cuidadoras (Demoli y Gilow, 2019; Jirón *et al.*, 2020; Maciejewska y Miralles-Guasch, 2019; Sánchez y Zucchini, 2020). La exclusión de los trayectos relacionados con el cuidado se hace especialmente evidente cuando no se contempla la movilidad en ‘díada’ —por ejemplo, cuando se desplaza junto a personas dependientes— ni el uso de materialidades esenciales como sillas de ruedas, bastones u otros dispositivos que median la interacción con el entorno (Kraftl, 2022).

La imposición de un ritmo acelerado de movilidad urbana revela la complejidad de las desigualdades sociales que enfrentan las cuidadoras, destacando la necesidad de adoptar una perspectiva extraseccional —complementaria a la interseccional— (Kraftl, 2022). Este enfoque resulta esencial para comprender cómo las condiciones urbanas afectan de manera desproporcionada a las mujeres, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad social que restringen su movilidad y el acceso a recursos necesarios para realizar labores de cuidado. Estas limitaciones no solo generan estrés, sino que también contribuyen a un ciclo de inmovilidad que afecta tanto a las cuidadoras como a las personas bajo su cuidado. Las omisiones en la planificación y diseño urbano consolidan brechas que limitan el acceso de las mujeres cuidadoras a la ciudad, perpetuando las desigualdades y reproduciendo la injusticia espacial (Herrmann-Lunecke *et al.*, 2022 Mackett y Thoreau, 2015).

Una serie de estudios evidencia las prácticas discriminatorias que enfrentan quienes transitan lejos de una movilidad normativa, es decir, cuerpos que circulan acoplados, como el de cuidadora y la persona dependiente (Grandón, 2021). Estos cuerpos discurren por una ciudad unidimensional que presenta barreras para ver, para ser vistos y para circular con fluidez (Allué, 2012; Platero Méndez y Rosón Villena, 2012). En particular, la evidencia muestra que las mujeres con hijos o hijas de corta edad despliegan altas movilidades de cuidados con marcada desigualdad de género (Maciejewska y Miralles-Guasch, 2019; Plyushteva y Schwanen, 2018).

Este acompañamiento a la niñez, aunque frecuentemente ignorado por los estudios del cuidado, genera una trama compleja de desplazamientos, implicando una alta inversión de tiempo y un uso limitado del espacio (Jain, 2005; Miralles-Guasch *et al.*, 2016). Además, la relación entre movilidad del cuidado y posición social destaca que las mujeres que son madres y trabajadoras cualificadas suelen apoyarse en el servicio de cuidado de otras mujeres, creando circuitos de movilidad diferenciados (Gilow, 2023; Scheiner y Holz-Rau, 2017). Así, los hogares de bajos ingresos concentran una mayor movilidad generizada por cuidado, siendo el transporte público el medio predominante (Gómez-Varo *et al.*, 2023; Ravensbergen *et al.*, 2023).

Estas descripciones evidencian la compleja trama de desplazamiento que las mujeres realizan en el marco del cuidado, una dinámica que, en su conjunto, requiere de estrategias heterogéneas para hacer que la ciudad ‘se mueva’ y funcione. Sin embargo, estas dinámicas operan bajo condiciones desiguales tanto para las mujeres como entre ellas (Jirón *et al.*, 2022). Este contexto da lugar a lo que algunos autores denominan inmovilidad, entendida como la posibilidad restringida de acceder al espacio público, quedando limitada al uso del espacio privado (Jirón y Gómez, 2018). En el caso de las cuidadoras informales, la evidencia sobre su

realidad aún es escasa. Sin embargo, estudios recientes han identificado algunas de las principales dificultades que enfrentan: falta de espacios que prioricen las prácticas de cuidado; sistemas de transporte estrechos que no permiten el despliegue de una condición de dependencia; calles y espacios públicos que no se ajustan a los ritmos de una movilidad lenta y asistida, entre otros desafíos (Cazorla-Becerra y Gamboa-Morales, 2023).

MOVILIDAD, CUIDADANÍA Y DERECHO A LA CIUDAD

La reflexión sobre la movilidad del cuidado expone la necesidad de reconocer y promover una ciudadanía que considere los desafíos de todos los que habitan la ciudad y su creciente demanda por recorridos que faciliten tanto el trabajo productivo ubicado en el espacio público, como el trabajo no productivo situado en el espacio privado (Croucher *et al.*, 2021; Herrmann-Lunecke *et al.*, 2022; Jaimurzina *et al.*, 2017). Lo deseable es que se flexibilice el límite entre los espacios dentro-fuera o privado-público y así lograr que el acto de traspasar la puerta que a ambos conecta no implique un costo individual ni generizado. Un ejemplo de esta perspectiva es la propuesta de una ciudad accesible en 15 minutos (Garrocho y Vilchis Mata, 2021; Marquet y Miralles-Guasch, 2014).

Esta movilidad fluida entre los espacios públicos y privados no solo requiere de infraestructura material adaptada, sino también de una suerte de infraestructura social, una red de relaciones sociales y materiales que asuma la corresponsabilidad del cuidado (Luneke, 2021; Vecchio *et al.*, 2020). Esto implica una revisión crítica de las formas de organización social del cuidado según género, edad y condición social, promoviendo una carga compartida y transferible (Fenster, 2005a, 2005b; Pérez, 2009). Democratizar la carga de cuidado plantea el desafío de transformar una ciudad en todas sus dimensiones para favorecer relaciones multidireccionales y corresponsables, permitiendo así que emerja una ciudadanía capaz de responder a las crecientes demandas de cuidado en la ciudad (Tronto, 2017).

Dado que las ciudades no pueden ser reconstruidas desde cero, el enfoque *stepping-stone* (Chinchilla, 2020), o método del paso a paso, ofrece una alternativa para diseñar corredores estratégicos que protejan la movilidad del cuidado. Los “espacios de refugios”, como se proponen en esta contribución, representan un derecho fundamental para quienes realizan labores de cuidado, pues garantizan un acceso justo y digno a los espacios y servicios públicos para cuidar(se). Ahí radica la importancia de investigarlos.

Sin embargo, en el desarrollo urbano persiste la escasez de enfoques basados en los derechos a la ciudad, lo que genera barreras materiales y relacionales para el ejercicio del cuidado en movimiento. Esto explica que las cuidadoras muchas veces no pueden caminar libremente para desarrollar acciones de bienestar social, vulnerando así su derecho a la ciudad (Caquimbo Salazar *et al.*, 2017). En consecuencia, se limita su dignidad y autonomía, afectando derechos sociales fundamentales, como el de cuidar y desplazarse por la ciudad con libertad (Brunet Icart, 2020). Así, en este trabajo consideraremos que la caminata de una cuidadora en el espacio público constituye una práctica social de resistencia a la injusticia urbana (Careri, 2019; Le Breton, 2023). Al mismo tiempo, representa una reivindicación de la igualdad de género que, desplegada

en la técnica del *walkscape*, se convierte en una herramienta metodológica que permite reflexionar sobre sus desplazamientos en la ciudad. Así, estas caminatas son entendidas como actos significativos que iluminan la experiencia de las cuidadoras y contribuyen a visibilizar y comprender las desigualdades que enfrentan.

Metodología

Esta investigación, de carácter exploratoria-descriptiva y diseño cualitativo (Flick, 2004), inspirada en principios feministas, buscó describir la experiencia de ciudadanía de mujeres cuidadoras informales de personas dependientes, a través de la invitación a compartir sus espacios de refugio. Desde un enfoque narrativo se producen relatos que representan sus experiencias y saberes, con énfasis en producir información sobre la subjetividad construida en las relaciones mediadas por el poder y el movimiento (Riessman, 2008).

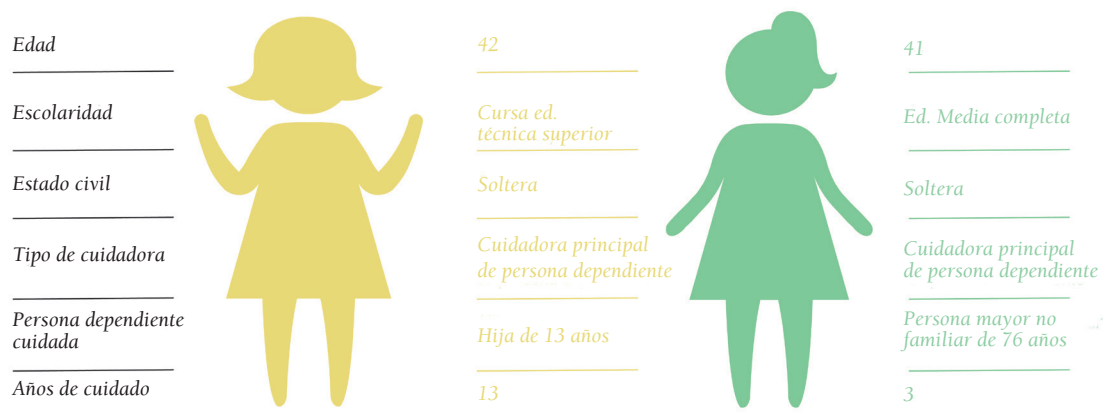
El trabajo de campo se desarrolló en Viña del Mar, una ciudad estratégica de la región de Valparaíso, Chile, destacada por su relevancia sociodemográfica y su identificación como “*municipio de los cuidados*” desde el 2021. La comuna cuenta con diversas organizaciones de cuidadoras, lo que la convierte en un contexto propicio para esta investigación. Las participantes fueron cuidadoras informales de personas dependientes por razones de discapacidad física severa, quienes, según enfoque teórico-estructural (Íñiguez, 1999), caracterizamos como: mujeres mayores de 18 años, con al menos un año de experiencia en el cuidado de personas dependientes y que valoraron y expresaron su voluntad de participar del estudio. Para su participación se recurrió a la técnica de muestreo *bola de nieve* y así convocar a dos colaboradoras con las siguientes características (Figura 1).

Se utilizó la técnica del *walkscape* (Careri, 2019) por su capacidad para capturar cómo las cuidadoras perciben y experimentan el espacio y las relaciones que lo atraviesan, permitiendo explorar la experiencia de ciudadanía. En este enfoque, el caminar es entendido como una práctica estética y reflexiva que conecta a las personas con su entorno, haciendo visible sus vivencias (Careri, 2019).

Las dos experiencias *walkscapes* consistieron en caminatas realizadas entre cada cuidadora participante y la investigadora principal. Estas actividades permitieron recorrer lugares seleccionados por cada participante, mientras se realizaba una entrevista activa (Holstein y Gubrium, 2006) centrada en tres ejes temáticos: descripción del lugar, experiencias de cuidado y prácticas de autocuidado en dicho espacio.

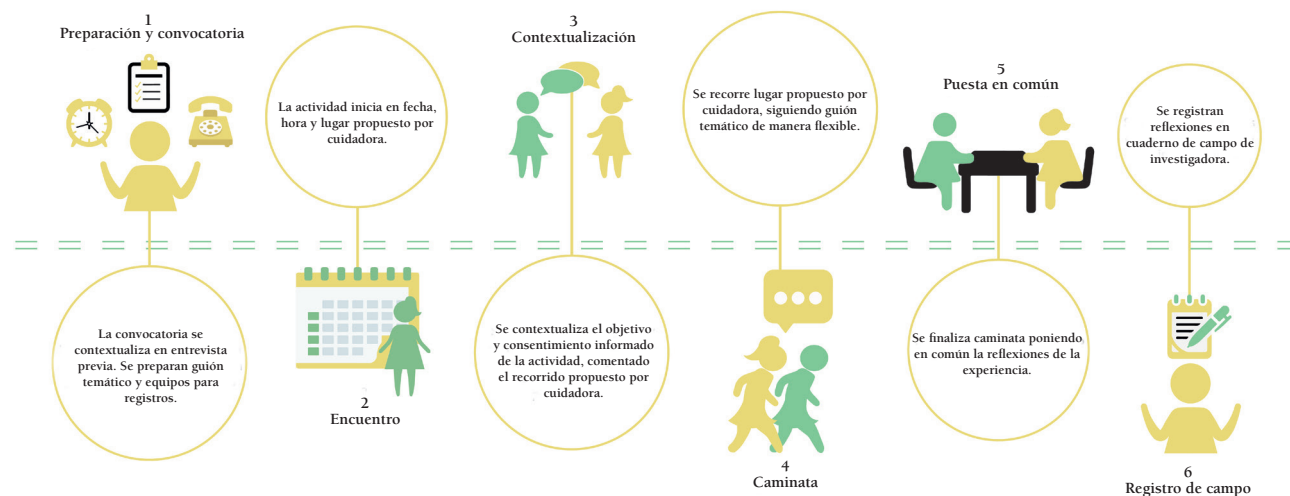
Dado que no existe un protocolo de aplicación de la técnica, se desarrolló un procedimiento de referencia flexible que fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad en la que se enmarca la investigación. Este procedimiento es presentado como un *protocolo de aplicación emergente* que da cuenta de las fases del *walkscape*, ilustrado en la Figura 2.

Figura 1.
Antecedentes de participantes en walksapes.



Fuente: elaboración propia.

Figura 2.
Protocolo de fases de aplicación del walkscape.



Fuente: elaboración propia.

En el protocolo, la primera fase, denominada *preparación y convocatoria*, incluyó actividades clave como el diseño del guion temático de entrevista activa, gestión de consentimientos informados, la preparación del cuaderno de campo digital y el uso de herramientas como grabadora y cámara fotográfica. La convocatoria se realizó en una entrevista previa con cada cuidadora, donde se identificó su interés en participar. Luego, en un llamado telefónico, se comunicó la consigna del *walkscape*: ¿qué lugar de la ciudad de Viña del Mar cuida de ti y de tu trabajo de cuidado?

La segunda fase, *encuentro*, se concretó en la reunión presencial entre la investigadora y la cuidadora, en el día y hora previamente acordados.

La tercera fase, llamada *contextualización*, se inició con una conversación para enmarcar los objetivos de la caminata, la firma de consentimiento informado y la discusión de preguntas y comentarios sobre el recorrido propuesto.

La cuarta fase *-caminata-*, consistió en la realización de entrevista activa no estructurada durante el trayecto. La cuidadora pudo mostrar y recorrer su lugar de refugio, explicando las razones por las cuales lo considera significativo, mientras recorría el lugar junto a la investigadora. Esta conversación, registrada en audio, tuvo una duración aproximada de 70 minutos.

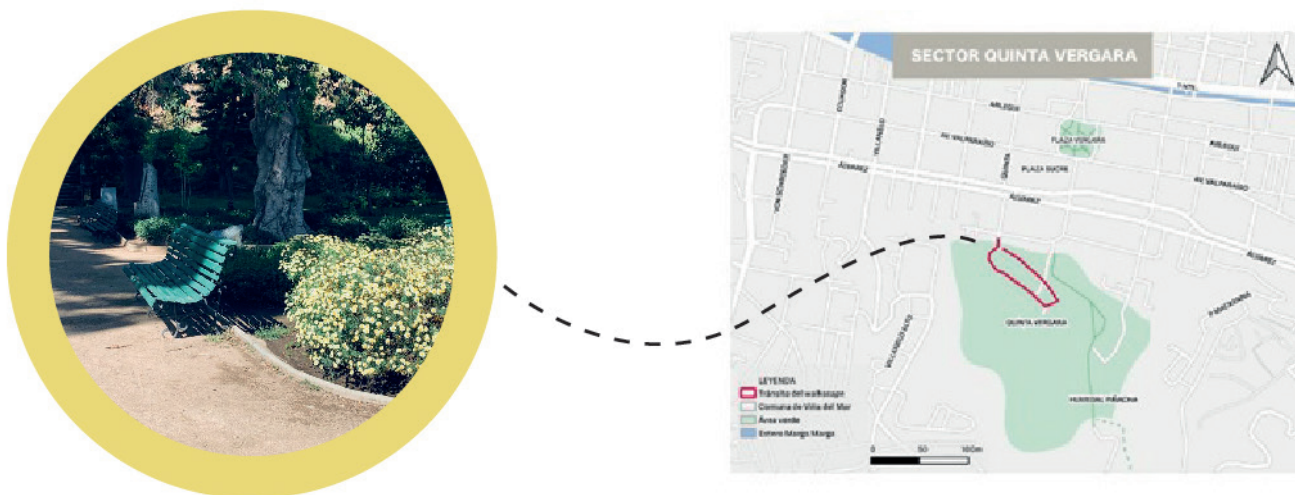
La quinta fase, *puesta en común*, se desarrolló al finalizar la caminata según decisión de la participante. En ella se realizó una reflexión conjunta sobre la experiencia, compartiendo sensaciones y comentarios, y concluyó con el proceso de despedida.

La sexta fase, *registros de campo*, consistió en el registro detallado de las reflexiones en el cuaderno de campo, como complemento del *walkscape*.

Es importante destacar que se disponía de información previa sobre las cuidadoras, ya que ambas habían participado de una entrevista individual (realizada dos semanas antes) donde compartieron en profundidad sus experiencias como cuidadoras. Los *walkscape* se programaron según la disponibilidad de cada participante y se ejecutaron en dos mañanas del mes de octubre de 2022, en plena primavera de la ciudad costera. Para el registro de los recorridos se utilizó un cuaderno de campo y la grabación autorizada de las conversaciones, que posteriormente fueron transcritas para su análisis. Este procedimiento permitió capturar tanto las observaciones del entorno como las reflexiones y emociones compartidas por las cuidadoras durante los trayectos.

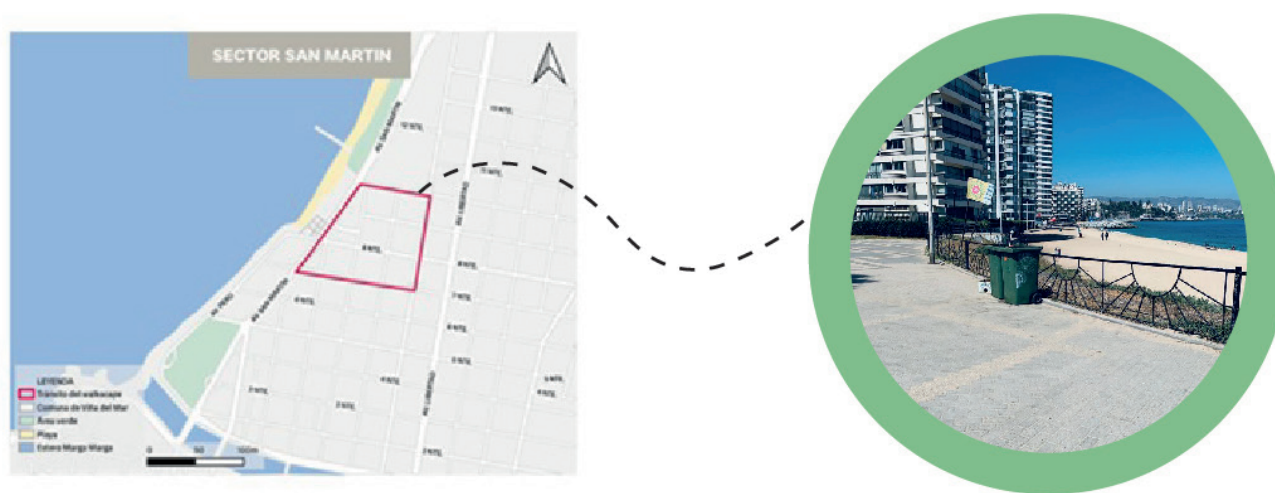
En las caminatas, las cuidadoras identificaron espacios de refugio que les permiten ejercer la práctica de cuidar de otro y de sí mismas en la ciudad. Ambos casos corresponden a espacios de acceso gratuito, amplios y de perfil turístico. La cuidadora A eligió un parque público, destacando sus condiciones óptimas para la circulación con silla de ruedas y su bajo tránsito peatonal. La cuidadora B propuso el borde costero, valorando sus veredas pavimentadas y accesibles. En las Figuras 3 y 4 se pueden apreciar ambos recorridos.

Figura 3.
Recorrido parque público participante C1.



Fuente: elaboración propia.

Figura 4.
Recorrido borde costero participante C2.



Fuente: elaboración propia.

A nivel analítico, se empleó la técnica narrativa de tipo temático propuesta por Riessman (2008), que se concentra en el contenido de las narraciones y su forma de construcción, con el fin de entender la complejidad de los significados incorporados por las participantes. Para agrupar las narrativas de equivalente sentido, en primer lugar, se realizaron lecturas sucesivas de la transcripción de cada *walkscape* para familiarizarse con el contenido y detectar patrones narrativos recurrentes. En segundo lugar, se sintetizó el corpus textual mediante la identificación de elementos narrativos clave que se agruparon en tres dimensiones: 1) secuencia de la narrativa; 2) trama relacional; y 3) referencias tempo-espaciales claves. En tercer lugar, se examinaron estas categorizaciones y sus contextos en el documento, asignándoles nombres que reflejaran las ideas centrales y facilitando la interpretación de los significados (Capella, 2013; Mayring, 2000). Este enfoque analítico permitió identificar las narrativas subyacentes y destacar las dinámicas complejas que articulan las experiencias de las participantes, ofreciendo un marco para interpretar sus vivencias en relación con la ciudadanía.

Resultados y discusión

Las narrativas reconstruidas a partir del ejercicio de *walkscape* dan cuenta de la relación que las cuidadoras establecen con sus experiencias de ciudadanía. En primer lugar, describiendo el proceso de salida del espacio privado para comenzar a moverse por la ciudad, el que se despliega en ensamblajes que oscilan entre la práctica de cuidar al otro y el cuidado de la propia cuidadora. En segundo lugar, se identifican algunos elementos que propician la movilidad del cuidado desde la gestión de la propia cuidadora, en una ciudad que carece de andamios y ajustes para cuidar y moverse a la vez. Finalmente, se evidencia que la cuidadora busca espacios planos de refugio que permitan encajar dimensiones materiales, relacionales y temporales en la ciudad.

SALIR DE CASA, EL DESAFÍO DE INICIAR LA MOVILIDAD DE CUIDADO

Las cuidadoras enfrentan varios desafíos al iniciar el espeso tránsito del espacio privado al público. A continuación, se presenta la narrativa de la cuidadora A en la que relata su progresivo inicio hacia una mayor movilidad en la ciudad:

Estuve 13 años en el congelador, ahí perdí todo contacto. Las amigas que me quedaron, en realidad, no me quedaron; porque todas siguen con su vida, no las culpo, por supuesto. En la casa también fue conflictivo. El problema era salir de la casa, porque la dinámica familiar no permitía que yo estuviera fuera. Porque si él era el proveedor, él llegaba con la plata y ¿yo a qué iba a salir? Entonces no tenía que salir. Pero más adelante decidí salir a estudiar una profesión, lo hice pensando en el cuidado de mi hija, así tendría la posibilidad de pagar más terapias y hacer más cosas por ella. Luego, estudiando, empecé a leer cosas que me gustaban; me iba más temprano a la Universidad, más si sabía que Angélica [nombre ficticio persona cuidada] estaba

bien. Estaba buscando algo que me alimentara, porque me doy cuenta de que, para cuidar, tengo que estar bien y tengo que empezar a quererme, amarme; de hecho, así ha sido al participar de una organización de cuidadoras. (Cuidadora A).

La práctica de cuidado se narra como una experiencia que en su primer momento se describe como una movilidad congelada o inmovilidad. El trabajo de cuidado es descrito como una labor que obliga a minimizar el contacto social y, por ende, a reducir los tránsitos del proceso de cuidado del otro. El relato alude a un congelamiento como analogía de una pérdida en dos sentidos: como pérdida de la movilidad en la ciudad y, paralelamente, como pérdida de relaciones sociales que se despliegan en este ejercicio.

El contexto en que se gesta la pérdida de movilidad en la ciudad corresponde a una dinámica familiar caracterizada por una distribución de trabajo desigual y patriarcal, desde la cual se refuerza la figura del hombre como proveedor familiar en el espacio público y la de la mujer como cuidadora en el privado. La falta de movilidad es parte de los mandatos patriarcales que instruyen respecto de cómo una cuidadora debe priorizar quedarse en el hogar como garantía de calidad del cuidado y, solo si es estrictamente necesario, atreverse a cruzar la puerta de salida al ámbito público (Figura 5).

Sin embargo, la misma práctica de cuidar se va transformando iterativamente hasta que se narra la posibilidad de fuga del estar congelada en la inmovilidad inicial. El movimiento que emerge va condicionado al compromiso de mejorar la labor de cuidado, es decir, se ‘descongela’ en favor de nutrir el cuidado del otro. Es así como, movilizarse para estudiar una profesión, en el caso de la narrativa ilustrada, aparece como una excusa moral que se alinea con el mandato de distribución desigual y patriarcal del trabajo.

Con el tiempo esta experiencia se transforma en una práctica que no solo se focaliza en el cuidado del otro, sino que se ensambla con el cuidado y bienestar de sí misma. La práctica se narra en clave de una movilidad en interdependencia entre los sujetos de la diada del cuidado, coincidiendo con los resultados de Jirón y Gómez (2018). Este impulso por ‘salir de casa’ construye una práctica que cuida bidireccionalmente a la persona dependiente y, a la vez, a su cuidadora, lo que favorece un incipiente encuentro entre el derecho al (auto)cuidado (Pautassi, 2018) y el derecho a la ciudad (Chinchilla, 2020), ambos básicos para el ejercicio de una ciudadanía.

Las narrativas producidas ilustran un avance desde una movilidad unidireccional a otra bidireccional, porque buscan cuidar a ambas partes de la diada. Este paso puede ser considerado una base para convocar movilidades multidireccionales en la ciudad, ya que el objetivo de la ciudadanía es apuntar a una corresponsabilidad social que propicie el movimiento en diversas direcciones: familiares, comunidades, Estado y sector privado (Razavi, 2007).

Figura 5.

Fotografía de puerta de salida a la ciudad cuidadora A.



Fuente: elaboración propia.

LAS MOCHILAS, ANDAMIOS PARA CONCRETAR MOVILIDADES DE CUIDADO

Los *walkscape* permitieron constatar que las cuidadoras requieren de una serie de andamios o apoyos que hagan posible sostener la práctica del cuidar durante la movilidad urbana. A continuación, se presenta una narrativa que condensa dos relatos complementarios y que emergen de las caminatas realizadas por la cuidadora B y A, respectivamente:

Si nos quedamos en otro lado, me pregunto: ¿habrá zancudos? ¿será un espacio cómodo? ¿dónde podremos dormir? porque Jacinta [nombre ficticio de persona cuidada] tiene que dormir en las tardes. (Cuidadora B).

Todos los “por si”, hay una mochila con ropa y otra mochila con su bomba de alimentación, su agua caliente, su tarro de *pediasure*, sus medidas de agua fría para hacer la combinación, su mamadera, es harto detalle. Y no se te puede olvidar nada ... por si algo pasa. (Cuidadora A).

Durante el *walkscape* las participantes destacan que, al movilizarse junto a las personas dependientes, deben hacerlo con apoyo de una o más mochilas que contengan los materiales que sostienen la práctica del cuidar en movilidad. Es decir, una vez que adquieren las competencias para cuidar dentro del domicilio, el siguiente desafío es sostener la práctica de cuidado en modo de movilidad urbana y, para ello, requieren de andamios o elementos claves que facilitan la salida del hogar, ya que garantizan medios mínimos para dar continuidad al cuidado en movimiento. Habitualmente estos andamios se constituyen en mochilas que cargan las cuidadoras al caminar (Figura 6).

Figura 6.
Fotografía de mochila de cuidadora.



Fuente: elaboración propia.

El uso de la mochila ilustra materialmente cómo las participantes realizan dos movilidades por cada recorrido planificado, una imaginaria y otra fáctica. La imaginaria, les permite hacer una lista de supuestos apoyos que serán necesarios de colocar en la mochila, con el fin de garantizar continuidad en la labor de cuidado en movimiento. La segunda movilidad es fáctica y permite poner a prueba los supuestos apoyos de la mochila que se ajustan situadamente de acuerdo a los riesgos/necesidades que emergen con cada experiencia.

Las mochilas actúan como un factor de ensamblaje entre dos cuerpos que se movilizan por la ciudad de manera interdependiente. Los cuerpos ensamblados de la cuidadora y de la persona cuidada se mueven con un peso mayor, literal y simbólico, añadiendo complejidad y carga a su desplazamiento. Esta movilidad ‘pesada’ da cuenta de una barrera que conviene atender para mostrar las dificultades inherentes al ejercicio de la ciudadanía. En este contexto, es importante considerar la interacción que se produce entre estas materialidades, el espacio, los medios y cómo esto incide en la experiencia de las cuidadoras.

Las materialidades se constituyen en un agente activo que moldea las relaciones sociales y las experiencias individuales (Kraftl, 2022). En este sentido, en una organización social en clave de ciudadanía, lo

deseable sería que la movilidad urbana del cuidado cuente con una trama de relaciones en corresponsabilidad para que el espacio urbano ayude a cargar en colaboración con diversos tipos de mochilas, es decir, contar con variados andamios que garanticen trazabilidad para la práctica del cuidado. Esta interacción podría significarse como una demanda o llamado de atención para que las cuidadoras puedan convertirse en protagonistas en la construcción de estos espacios, saliendo de un lugar pasivo/receptivo para convertirse en agentes activos que interactúen/escuchen y sientan sus mochilas y, eventualmente, logren transformar los espacios que las rodean (Kraftl, 2022).

Desde una perspectiva urbanística más amplia, lo expuesto previamente converge con los planteamientos de Chinchilla (2020), quien señala que no es necesario proponer una reconstrucción de ciudad, sino más bien identificar pequeñas y nuevas oportunidades de espacios urbanos que ofrezcan apoyos y arreglos para el cuidado. Esta suerte de *stepping stone* que marcan un recorrido de cuidado, alivianaría el peso individual de las cuidadoras y contribuirían a la construcción de una mochila colectiva, una infraestructura social que redistribuya equitativamente las responsabilidades del cuidado y no discrimine a los sujetos que participan de estas prácticas esenciales para la vida urbana.

MOVILIDAD DE CUIDADOS, BUSCAR ESPACIOS DE REFUGIO

Durante la realización de los *walkscapes* las cuidadoras van describiendo características de los espacios de refugio en la ciudad y que facilitan el ejercicio de la práctica del cuidado en movimiento. Para ilustrar aquello se presenta una narrativa que condensa las experiencias de la cuidadora A y B:

Te traje para acá porque, como cuidadora, mis espacios siempre están pensados en la Angélica [nombre ficticio de persona que cuida], cuando salgo a pasear la mayoría de las veces es con ella. Es un lugar tranquilo, hay sombra, a ella le acomoda que sea un lugar tranquilo, plano ... Hay poca gente. (Cuidadora A).

No nos sentimos invadidas con las miradas, porque cuando eso sucede, no le molesta a la Angélica [nombre ficticio de la persona cuidada], pero igual me incomoda a mí, porque las miradas son prejuiciosas e invasivas ... Incomoda. Pero en este lugar no hay mucha gente, están sentados, relajados y nos permite tener una caminata tranquila. (Cuidadora A).

La gente es irrespetuosa a veces, la Jacinta [nombre ficticio de la persona cuidada] se asusta, porque “*chium*” pasan rápido por al lado de nosotras. Esta calle es tranquila, pero si tú caminas de allá para acá, te encuentras con mucha gente corriendo, andando en bicicleta, y no te dicen ‘oye permiso, disculpen’ sino que pasan no más. Y yo digo: ¿qué les cuesta decir, disculpe? (Cuidadora B).

Esta narrativa muestra las características que tienen los lugares de refugio para cuidar desde la posición dada por estos cuerpos ensamblados. Conforme a lo expresado, un espacio de refugio es plano, es decir, y siguiendo el significado literal de la expresión: nivelado, igualado, suave, parejo y llano (Figura 7).

Figura 7.

Fotografía parque de refugio.



Fuente: elaboración propia.

Observamos que esta referencia a lo plano contiene elementos que subrayan las dimensiones materiales, relacionales y temporales de su desplazamiento urbano. La dimensión material se refiere a la demanda de infraestructuras que garanticen un tránsito seguro a personas con movilidad reducida y que precisen asistencia. Las calles, puertas, pasillos, espacios de reunión y demás, deben ser accesibles para una dinámica ensamblada conformada por una persona dependiente y otra cuidadora; esto incluye evitar espacios con hacinamiento de materialidades o personas que entorpecen el tránsito.

La dimensión relacional se refleja en narrativas que enfatizan la necesidad de interactuar en un marco de relaciones sociales que respondan a criterios de igualdad y ausencia de discriminaciones. Sin embargo, las citas revelan una realidad opuesta: los cuerpos de los sujetos del cuidado, marcados por la diversidad funcional, suelen encontrarse con otros cuerpos sin marcas aparentes de dependencia que tienden a sancionarlos y segregarlos. Esta dinámica produce un andar jerarquizado por la ciudad, haciéndolo menos plano, es decir, menos equitativo o nivelado. Esta situación ilustra cómo los cuerpos que participan de la relación del cuidar buscan transitar por espacios menos concurridos, como una forma de prevención para evitar experiencias de discriminación. Este patrón evidencia la desigualdad inherente en el acceso y uso de los espacios urbanos, resaltando la necesidad de transformar las ciudades en entornos más justos e inclusivos para quienes participan en prácticas de cuidado.

La dimensión temporal alude metafóricamente a los ritmos que requiere la movilidad del cuidado. En la ciudad imperan los tiempos de aceleración constante, evidenciados en caminatas apresuradas, semáforos

programados con breve tiempo de cruce y el tránsito intempestivo de bicicletas o patinetas, entre otras acciones que pululan alrededor de los sujetos de cuidado (Rosa, 2016). Esta aceleración es incompatible con el ritmo temporal del cuidado en movimiento, que se caracteriza por una cadencia más lenta, que no está dictada por la productividad, sino por la pausa necesaria para brindar cuidado. Las narrativas reflejan una ciudad violentamente acelerada que se desincroniza con la movilidad pausada del cuidar. Como consecuencia, los sujetos del cuidado son empujados hacia los márgenes de la ciudad, encontrando en espacios privados un refugio temporal -más adecuado- para llevar a cabo su práctica. Esta dinámica pone en evidencia cómo los ritmos urbanos predominantes excluyen a quienes necesitan una movilidad más reflexiva y adaptada, reflejando desigualdades en el acceso y uso del espacio público.

Conclusiones

Las investigaciones que incorporan la práctica de la experiencia de movilidad proporcionan pistas claras de cuán lejos estamos de construir una ciudadanía. La cuidadora que consigue movilizarse lo hace desde un saber experto adquirido en la misma práctica de cuidar, lo que sitúa al cuidado en movimiento como una habilidad que se alcanza mediante una autogestión individual que carece de corresponsabilidad social. Así, esta experiencia tan simple y cotidiana de caminar, se constituye para estas mujeres en un acto de resistencia afirmativo frente al reto progresivo de ejercer el derecho a la ciudad.

Su logro, en este sentido, radica en superar una serie de brechas simbólicas y materiales que revelan los nudos críticos generados por una política urbanística no inclusiva y carente de perspectiva de género. Estas políticas fracturan el buen-habitar de las mujeres cuidadoras en la ciudad, limitando su acceso y movilidad. Por ejemplo, las rutas del transporte público diseñadas prioritariamente para viajes laborales -y no para trayectos vinculados al cuidado- así como la escasez de instalaciones públicas que consideren los cuerpos ensamblados del cuidado y su diversidad funcional, representan brechas materiales y simbólicas. Esto porque, además de dificultar materialmente la movilidad, invisibilizan el trabajo del cuidado, relegándolo a una responsabilidad individual en lugar de reconocerlo como una necesidad colectiva que debe ser abordada mediante una planificación urbana equitativa e inclusiva.

Según los resultados, una primera dificultad de la movilidad del cuidado es tratar de ejercerlo fuera del espacio domiciliario. En clave de ciudadanía, esto implica ofrecer un tránsito desde los espacios privados a los públicos más fluidos y justos con la mujer cuidadora y la persona dependiente, es decir, una movilidad inclusiva con rutas sin barreras y refugios seguros. Estos esfuerzos no solo reducirían las dificultades señaladas por las cuidadoras, sino que también contribuirían a visibilizar el cuidado como una responsabilidad colectiva, en lugar de considerarlo exclusivamente una cuestión privada.

Una segunda dificultad se materializa en los andamios y arreglos que las propias cuidadoras deben realizar en una mochila a cargar, un peso material y simbólico que es abordado con responsabilidad individual y que hace más pesado el moverse. La ciudadanía nos propone que esta mochila se cargue de manera compartida, transformando los espacios para hacerlos más amigables con el cuidado. De este modo, los recorridos dentro de la ciudad que promuevan el cuidado en movimiento requieren de un esfuerzo factible de considerar en una política de urbanismo más inclusiva.

La tercera dificultad radica en la escasez de espacios de refugios que protejan y fomenten movi- lidades de cuidado, diseñados desde una lógica plana en lo material, relacional y temporal. Bajo el marco de la ciudadanía la mujer cuidadora no tendría que buscar espacios de refugio, porque la ciudad estaría libre de barreras de acceso, discriminaciones y desincronizaciones. Para alcanzar este ideal, es esencial considerar no solo los desafíos materiales y logísticos, sino también las dimensiones afectivas y socio-relacionales del cuidar en movimiento para proporcionar protección física y emocional. Solo así, los espacios públicos ofrecerían menos violencia y más seguridad, no solo a las cuidadoras, sino a toda la ciudadanía.

Cabe señalar que una de las limitaciones del presente estudio es que la experiencia analizada se basa en solo dos cuidadoras de personas con dependencia severa, empleando una técnica —el *walkscape*— que aún carece de un protocolo ampliamente establecido. Por lo tanto, los resultados no son, ni pretenden ser, generalizables, ya que no reflejan la diversidad de experiencias que otras cuidadoras podrían tener en contextos urbanos distintos. Asimismo, se considera necesario continuar trabajando en la protocolización del *walkscape*, explorando sus potencialidades y limitaciones, además de reflexionar sobre el rol y la posición de los/as investigadores/as y su influencia en la práctica metodológica.

No obstante lo anterior, es importante destacar que la técnica del *walkscape* permitió relevar que no se trata solo de mujeres cuidadoras caminando, sino de cuerpos ensamblados que se desplazan con dificultad y en ausencia de apoyo social. Este enfoque amplía la comprensión de la movilidad del cuidado, visibilizando complejidades físicas, materiales y sociales que enfrentan las cuidadoras en sus trayectos cotidianos.

Las mujeres se mueven de manera diferente, se mueven en lógica de interdependencia, cargando mochilas materiales e inmateriales en búsqueda de espacios de refugio para sostener el cuidar. Sin embargo, la ciudad aún está construida por y para sujetos que se movilizan de manera individualizada, autónoma y que se dedican al trabajo productivo, una ciudad ciega al cuidado, que está ahí, aunque no queramos verle. Probablemente por eso es que las mujeres que practican una movilidad urbana del cuidado causan curiosidad y sorpresa, emergiendo miradas prejuiciosas e intrusivas que ‘incomodan’ en su caminar por la ciudad.

En nuestras ciudades, por ahora, moverse de forma diferente significa moverse menos, una clara manifestación de injusticia espacial que las mujeres cuidadoras y las personas dependientes seguirán resistiendo para lograr ver, ser vistas y ser reconocidas por la ciudad. Este acto de resistencia abre paso hacia la construcción progresiva de una ciudadanía, un concepto que apela a la creación de ciudades más inclusivas, no solo desde una arquitectura que contemple diseños más accesibles, sino también desde una dimensión social que promueva relaciones de corresponsabilidad en el cuidado.

Una ciudad que no incorpora la movilidad, seguridad y bienestar de todas las personas perpetúa la exclusión social, dejando fuera a quienes no encajan en los moldes hegemónicos de habitabilidad urbana. Las cuidadoras, con sus cuerpos y los de las personas por ellas cuidadas, despliegan día a día una valentía que nos recuerda las dificultades de moverse desde la igualdad en medio de las diferencias. Estos cuerpos ensamblados nos enseñan el desafío de construir ciudades que respeten y valoren lo heterogéneo. La experiencia de lo diverso debería guiarnos hacia un modelo de ciudad que honre la movilidad urbana en clave de ciudadanía, promoviendo un entorno que no solo reconozca, sino que comprenda las diferencias como parte esencial de la vida urbana equitativa y digna para todos.

Agradecimientos

Artículo derivado de tesis “Prácticas del cuidado de sí en cuidadoras informales de personas dependientes” para obtener el grado de Doctora en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y desarrollado en el marco del proyecto ANID/FONDECYT Regular 1230530 “El enfoque comunitario en la política social de género: explorando la acción pública y la participación de las mujeres en el Chile actual”.

Declaración de autoría

Ketty Cazorla Becerra: conceptualización, levantamiento de datos, redacción – borrador original (principal), redacción, revisión y edición.

María Isabel Reyes Espejo: conceptualización, adquisición de fondos, redacción – borrador original (principal), redacción, revisión y edición.

Martina Arcadu: conceptualización, metodología, redacción – borrador original (apoyo), redacción, revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Allué, M. (2012). Inválidos, feos y freaks. *Revista de Antropología Social*, (21), 273-286.
https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40059
- Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2017). El aporte de las familias y las mujeres a los cuidados no remunerados en salud en Uruguay. *Revista Estudios Feministas*, 25(1), 187-213. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n1p187>
- Beebejaun, Y. (2017). Gender, urban space, and the right to everyday life. *Journal of Urban Affairs*, 39(3), 323-334.
<https://doi.org/10.1080/07352166.2016.1255526>
- Brunet Icart, I. (2020). La cuarta ola del feminismo. *Revista Internacional de Organizaciones*, (24), 403-420.
<https://doi.org/10.17345/rio24.403-420>
- Buchely, L., Castro, M., Arias-Arevalo, S., y Pinzon, M. (2021). La movilidad urbana de las mujeres en dos ciudades colombianas: entre el trabajo de cuidado y la violencia sexual. *Revista INVI*, 36(102), 109-126.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000200109>
- Camps, V. (2019). *Tiempo de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*. Arpa.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-281>
- Caquimbo Salazar, S., Ceballos Ramos, O. L., y López Pérez, C. (2017). Espacio público, periferia urbana y derecho a la ciudad. Intervención Parque Caracol, Ciudad Bolívar. *Revista INVI*, 32(89), 113-143. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000100113>
- Careri, F. (2019). *Walkscapes*. El andar como práctica estética. GG.
- Cazorla-Becerra, K. y Gamboa-Morales, D. (2023). Cartografía participativa de cuidadoras informales: disputa de lugares y tiempos en la práctica del cuidar en Chile. *Prospectiva*, (36). <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12614>
- Cazorla-Becerra, K. y Reyes-Espejo, M. (2023). Corresponsabilidad en el cuidado informal de personas dependientes: construcción discursiva en la política pública chilena. *Athenea Digital*, 23(2), e3331.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3331>
- Chaves, M., Segura, R., Speroni, M., y Cingolani, J. (2017). Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Transporte y Territorio*, (16), 41-67.
- Chinchilla, I. (2020). *La ciudad de los cuidados*. Los libros de la Catarata.
- Croucher, K., Gilroy, R., Bevan, M., y Attuyer, K. (2021). The mobilities of care in later life: Exploring the relationship between caring and mobility in the lives of older people. *Ageing & Society*, 41(8), 1788-1809.
<https://doi.org/10.1017/S0144686X20000100>

- Demoli, Y. y Gilow, M. K. (2019). Mobilité parentale en Belgique: question de genre, question de classe. *Espaces et Sociétés*, (176-177), 137-154. <https://doi.org/10.3917/esp.176.0137>
- Dopazo, N. (2022). Todo cuidado es político: Hacia dónde va la infraestructura de cuidados en Argentina. *Crítica Urbana: Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, 5(23), 7. <https://criticaurbana.com/todo-cuidado-es-politico>
- Fenster, T. (2005a). Gender and the city: the different formations of belonging. En L. Nelson y J. Seager (Eds.), *A companion to feminist geography* (pp. 242- 257). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470996898.ch17>
- Fenster, T. (2005b). The right to the gendered city: different formations of belonging in everyday life. *Journal of Gender Studies* 14(3): 217–231. <https://doi.org/10.1080/09589230500264109>
- Figueroa-Martínez, C. (2023). Entre lo social y lo construido: comprendiendo la caminata en barrios vulnerables de Santiago. *Revista de Urbanismo*, (49), 21–41. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.69411>
- Figueroa Martínez, C. y Forray Claps, Rossana. (2015). Movilidad femenina: los reveses de la utopía socio-espacial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 52-67. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.04>
- Figueroa Martínez, C. y Waintrub Santibáñez, N. (2017). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7(1), 48–61.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Garrocho, C. y Vilchis Mata, I. (2021). Las age-friendly cities facilitan la movilidad de los adultos mayores. *Korpus* 21, 1(2), 295-316. <https://doi.org/10.22136/korpus21202135>
- Gilow, M. (2020). It's work, physically and logistically: analyzing the daily mobility of employed mothers as Domestic Mobility Work. *Journal of Transport Geography*, 85, 102693. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2020.102693>
- Gilow, M. (2023). Gender, class and daily mobility in a global city: looking at class relations between women through the lens of domestic mobility work in Brussels. *Tijdschrift voor Genderstudies*, 26(1), 78-97. <https://doi.org/10.5117/TVGN2023.1.005.GILO>
- Gimenez-Nadal, J. I. y Molina, J. A. (2016). Commuting time and household responsibilities: evidence using propensity score matching. *Journal of Regional Science*, 56(2), 332-359. <https://doi.org/10.1111/jors.12243>
- Gómez-Varo, I., Delclòs-Alió, X., Miralles-Guasch, C., y Marquet, O. (2023). Accounting for care in everyday mobility: an exploration of care-related trips and their sociospatial correlates. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 106(3), 1-17. <https://doi.org/10.1080/04353684.2023.2226157>
- Grandón, D. E. (2021). Lo personal es político: un análisis feminista de la experiencia cotidiana de cuidadoras informales de personas adultas en situación de dependencia, en Santiago de Chile. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 29, e2161. <https://doi.org/10.1590/2526-8910.ctoAO2161>
- Gutiérrez, A. I. y Reyes, M. L. (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires. *Transporte y Territorio*, 16, 147-166.
- Hanson, S. (2010). Gender and mobility: new approaches for informing sustainability. *Gender, Place & Culture*, 17(1), 5-23. <https://doi.org/10.1080/09663690903498225>

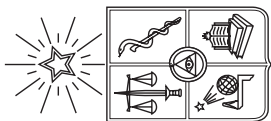
- Herrmann-Lunecke, M. G., Figueroa, C., Parra, F., y Mora, R. (2022). La ciudad del no-cuidado: caminata y personas mayores en pandemia. *ARQ (Santiago)*, (109), 68-77. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962021000300068>
- Herrmann-Lunecke, M. G., Mora, R., y Véjares, P. (2020). Identificación de elementos del paisaje urbano que fomentan la caminata en Santiago. *Revista de Urbanismo*, (43), 4-25. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55975>
- Holstein, J. y Gubrium, J. (2006). *The active interview*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412986120>
- Informe GET: Género, educación y trabajo. La brecha persistente. Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de vida. Una revisión de los últimos 25 años. (2016). ComunidadMujer. <https://comunidadmujer.cl/informe-get-2016-la-brecha-persistente-primer-estudio-sobre-la-desigualdad-de-genero-en-el-ciclo-de-vida/>
- Íñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, 23(8), 496-502.
- Jaimurzina, A., Muñoz, C., y Pérez, G. (2017). *Género y transporte: experiencias y visiones de política pública en América Latina*. CEPAL.
- Jain, S. S. (2005). Violent submission: Gendered automobility. *Cultural Critique*, 61, 186-214. <https://doi.org/10.1353/cul.2005.0035>
- Jirón, P., Carrasco, J. A., y Rebolledo, M. (2020). Observing gendered interdependent mobility barriers from an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 140, 204-214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>
- Jirón, P. y Gómez, J. (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo Social*, 30(2), 55-72. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245>
- Jirón, P., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid Aguayo, B. E., y Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados: entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>
- Jirón, P. y Zunino, D. (2017). Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, (16), 1-8.
- Junco, C., Pérez Orozco, A., y del Río, S. (2006). Hacia un derecho universal de ciudadanía (sí, de ciudadanía). *Libre Pensamiento*, (51), 44-49.
- Kern, L. (2019). *Ciudad feminista: la lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Bellaterra Ediciones.
- Kraftl, P. (2022). Speculating with childhoods, plastics and other stuff. En N. Williams y T. Keating (Eds.), *Speculative geographies: ethics, technologies, aesthetics* (pp. 187-202). Springer Nature. https://doi.org/10.1007/978-981-19-0691-6_12
- Le Breton, D. (2023). La marche comme résistance. *Hermès, La Revue*, 91(1), 54-58.
- Leiva-Gómez, S. (2017). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y “ciudadanía”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 28, 61-81. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-04>
- Luneke, A. (2021). Inseguridad urbana, participación ciudadana y cuidado vecinal: la búsqueda por protección en los barrios. *Revista INVI*, 36(102), 302-327. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000200302>

- Maciejewska, M. y Miralles-Guasch, C. (2019). "I have children and thus I drive": Perceptions and motivations of modal choice among suburban commuting mother. *Finisterra*, 54(110), 55-74. <https://doi.org/10.18055/Finis16035>
- Mackett, R. L. y Thoreau, R. (2015). Transport, social exclusion and health. *Journal of Transport & Health*, 2(4), 610-617. <https://doi.org/10.1016/j.jth.2015.07.006>
- Marquet, P. A., Altamirano, A., Arroyo, M. T. K., Fernández, M., Gelcich, S., Górski, K., Habit, E., Lara, A., Maass, A., Pauchard, A., Pliscoff, P., Samaniego, H., y Smith-Ramírez, C. (2020). *Biodiversidad y cambio climático en Chile: evidencia científica para la toma de decisiones*. Comité Científico COP25, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.
- Marquet, O., y Miralles-Guasch, C. (2014). Walking short distances: the socioeconomic drivers for the use of proximity in everyday mobility in Barcelona. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 70, 210-222. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2014.10.007>
- Mayring, P. (2000). Qualitative content analysis. *Forum Qualitative Social Research*, 1(2), 1-10. <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Cátedra.
- Middleton, J. (2016). The socialities of everyday urban walking and the right to the city. *Urban Studies*, 55(2), 296-315. <https://doi.org/10.1177/0042098016649325>
- Mikkelsen, M. R. y Christensen, P. (2009). Is children's independent mobility really independent? A study of children's mobility combining ethnography and GPS/mobile phone technologies. *Mobilities*, 4(1), 37-58. <https://doi.org/10.1080/17450100802657954>
- Miralles-Guasch, C., Melo, M. M., y Marquet, O. (2016). A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability. *Gender, Place & Culture*, 23(3), 398-417. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013448>
- Molano Camargo, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, (44), 3-19. <https://doi.org/10.17227/01234870.44folios3.19>
- Montoya-Robledo, V. y Escovar-Álvarez, G. (2020). Domestic workers' commutes in Bogotá: Transportation, gender and social exclusion. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 139, 400-411. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.07.019>
- Murillo-Munar, J., Gómez-Varo, I., y Marquet, O. (2023). Caregivers on the move: Gender and socioeconomic status in the care mobility in Bogotá. *Transportation Research Interdisciplinary Perspectives*, 21, 100884. <https://doi.org/10.1016/j.trip.2023.100884>
- Najmanovich, D. (2021). "ciudadanía": ecología de los saberes y cuidados. *Paraninfo Digital*, 15(33). <https://ciberindex.com/c/pd/ecuali21c01>
- Patiño-Díe, M. (2016). La construcción social de los espacios del miedo: Prácticas e imaginarios de las mujeres en Llavapies (Madrid). *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(2), 403-426. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.222>
- Pautassi, L. (2018). El cuidado como derecho: un camino virtuoso, un desafío inmediato. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 68(272), 717-742. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2018.272-2.67588>

- Peake, L. (2016). The Twenty-First-century quest for feminism and the global urban: debates & developments. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 219–227. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12276>
- Pérez, A. (2009). *Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?* Naciones Unidas.
- Pérez Sanz, P. y Gregorio Gil, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>
- Platero Méndez, R. y Rosón Villena, M. (2012). De la ‘parada de los monstruos’ a los monstruos de lo cotidiano: la diversidad funcional y la sexualidad no normativa. *Feminismo/s*, (19), 127-142. <https://doi.org/10.14198/fem.2012.19.08>
- Plyushteva, A. y Schwanen, T. (2018). Care-related journeys over the life course: Thinking mobility biographies with gender, care and the household. *Geoforum*, 97, 131-141. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2018.10.025>
- Pumarino, N. y Muñoz, D. (2021). Atravesar el estallido social: mujeres caminantes e incertidumbre en la ciudad de Santiago. *Revista INVI*, 36(101). <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100109>
- Ravensbergen, L., Fournier, J., y El-Geneidy, A. (2023). Exploratory analysis of mobility of care in Montreal, Canada. *Transportation Research Record*, 2677(1), 1499-1509. <https://doi.org/10.1177/03611981221105070>
- Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in a development context conceptual issues, research questions and policy options*. UN Women.
- Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. Sage.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.
- Saavedra Román, T. (2022). Acoso sexual callejero verbal y no verbal: fenómeno social naturalizado. *Revista Sarance*, (48), 95-107. <https://doi.org/10.51306/ioasarance.048.04>
- Sánchez, I. y Zucchini, E. (2020). “Movilidad del cuidado” en Madrid: nuevos criterios para las políticas de transporte. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 52(203), 89-102. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2020.203.08>
- Sánchez de Madariaga, I. S. (2013). From women in transport to gender in transport: challenging conceptual frameworks for improved policymaking. *Journal of International Affairs*, 67(1), 43-65. <https://www.jstor.org/stable/24461671>
- Scheiner, J. (2014). Changes in travel mode use over the life course with partner interactions in couple households. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 132, 791-807. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2019.12.031>
- Scheiner, J. y Holz-Rau, C. (2017). Women’s complex daily lives: a gendered look at trip chaining and activity pattern entropy in Germany. *Transportation*, 44, 117-138. <https://doi.org/10.1007/s11116-015-9627-9>
- Soto, P. (2014). Patriarcado y orden urbano: nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 19(42), 199-214.
- Tronto, J. (2017). La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo. En C. Domínguez-Alcón, H. Kohlen y J. Tronto (Eds.), *El futuro del cuidado: comprensión de la ética del cuidado y de la práctica enfermera* (pp. 15-37). Colegio Oficial de Enfermeras y Enfermeros de Barcelona.

- Vecchio, G., Castillo, B., y Steiniger, S. (2020). Movilidad urbana y personas mayores en Santiago de Chile: el valor de integrar métodos de análisis, un estudio en el barrio San Eugenio. *Revista de Urbanismo*, 43, 26-45.
<https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.57090>
- Ziccardi, A. y Dammert, M. (2021). Las desigualdades urbanas y el derecho a la ciudad. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 67, 82–91.

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)